

Letras catalanas

CARLES MESA

Una visita crítica a la infancia

Apasionado de los aforismos, Jorge Wagensberg publica sus recuerdos de infancia. Unas memorias que también son una reflexión sobre el aprendizaje durante los primeros años de vida.

Jorge Wagensberg es profesor de Teoría de los Procesos Irreversibles en la Facultad de Física de la Universidad de Barcelona. Se confiesa ateo, vegetariano y animalista. Sus abuelos y su padre, Isaac, llegaron a la capital catalana en 1933, procedentes de Mogielnica, al sur de Varsovia. “Con su viaje a Barcelona se libraban de la Segunda Guerra Mundial y del Holocausto. A este último no

logró sobrevivir ni uno solo de los parientes que dejaron en Polonia”. Su madre llegó un año antes, en similares circunstancias y acompañada también de sus padres, procedente de Lodz. **En su infancia, los tiempos no estaban para muchas sonrisas...**

Y la prueba está en que nadie sonreía en las fotografías. En la Europa de aquel momento, después de la Guerra Civil aquí, la

desesperanza era tremenda. El mundo era en blanco y negro, no había frescura, ni en los razonamientos ni en los conocimientos. En la escuela, en cambio, todo era color.

“Lo que se vive durante la infancia corre el riesgo de fijarse profundamente en la identidad”, escribe usted. ¿Es el mejor momento para cultivarse?

Sí, pero además es un momento muy arriesgado. Antes de los cuatro años, me



Wagensberg, en la biblioteca de su casa de Barcelona, sostiene el violín que su padre trajo de Polonia